

## Una reflexión desde el pasado



Estimado(a) lector(a) del futuro:

Espero sinceramente que esta misiva un tanto especial no te parezca desconcertante. Deseo que cuando la leas estés viviendo una etapa próspera en tu vida. Hoy, a juzgar por la historia, mi mundo actual no parece diferenciarse mucho del pasado: conflictos, guerras, crisis sociales, manipulación y control, enfermedades, desinformación. En una expresión: el hombre conduciéndose como el lobo del hombre. Es lo que observo en el día a día.

He leído reflexiones similares de muchos autores famosos respecto a su tiempo. Parece que la esencia de la conducta humana no ha cambiado mucho. Con todo, hay que enfatizar que también he sido testigo de personas que obran con honestidad y hablan con la verdad. Que no temen a las represalias a las que puedan ser sujetas. Son mujeres y hombres valientes que deciden vivir y conducirse conforme a ciertos valores que consideran meritorios. Valores que ‘gritan’ su universalidad y que, si eres creyente, están ligados con la existencia de un Dios clemente que profesa su amor sobre esta Tierra.

No sé cómo será el futuro. Mi carta está pensada para ser leída a cien años de distancia. Hoy, en el año 2024, el mundo cambia rápidamente. En mi tiempo, he sido testigo de grandes transformaciones sociales generadas por el desarrollo tecnológico, por lo que me resulta difícil imaginar siquiera cómo será tu mundo. Adivino que en lo político, no será demasiado diferente al mío. Pero sí me pregunto cómo será tu sociedad; cómo serán los ciudadanos del futuro; qué nuevas actitudes y demandas surgirán en las comunidades; cuál será la madurez cívica y solidaria de tu sociedad.

Después de tantos años de vivencias, comparto contigo mi experiencia: lo más importante es cultivar el conocimiento y la sabiduría, que son cosas distintas; buscar la verdad, enunciarla, defenderla y estar dispuesto a sufrir las consecuencias; entender que el amor sincero es el secreto para alcanzar el estadio más cercano a la felicidad. Esa es mi convicción. En mi mundo he aprendido que las palabras y los discursos no conocen límites, pueden ser un espejo del engaño o la especulación. Pero la conducta limpia, filtrada por el amor auténtico, no conoce de dobleces: amas o no amas, eres sincero o no, hay interés genuino o solo simulación.

Espero que en tu mundo no reine la mentira. Que la ciencia, además de proporcionarles múltiples beneficios, les muestre con mayor claridad que a nosotros, el valor de la verdad como piedra angular de la transformación del hombre y sus sociedades.

Te deseo lo mejor.

José Jorge Eufrazio

